**SI UNO PUEDE HUIR DE UNA PLAGA MORTAL por Martín Lutero**

Publicado por [Cimiento Estándar](https://cimientoyestandar.wordpress.com/author/cimientoestandar1689/) el [16 Mar 2020](https://cimientoyestandar.wordpress.com/2020/03/16/si-uno-puede-huir-de-una-plaga-mortal-por-martin-lutero/)

**SI UNO PUEDE HUIR DE UNA PLAGA MORTAL**[[1]](https://cimientoyestandar.wordpress.com/2020/03/16/si-uno-puede-huir-de-una-plaga-mortal-por-martin-lutero/%22%20%5Cl%20%22_ftn1)

*Al reverendo doctor Johann Hess, pastor de Breslau, y a sus compañeros del evangelio de Jesucristo*

**Martín Lutero**

Gracia y paz de Dios nuestro Padre y nuestro Señor Jesucristo. Su carta, enviada a mí en Wittenberg, fue recibida hace algún tiempo. Desea saber si es apropiado para un cristiano huir de una plaga mortal. Debí haber respondido hace tiempo, pero Dios me ha disciplinado y azotado tan severamente que no he podido leer ni escribir mucho.[[2]](https://cimientoyestandar.wordpress.com/2020/03/16/si-uno-puede-huir-de-una-plaga-mortal-por-martin-lutero/%22%20%5Cl%20%22_ftn2)  Además, se me ocurrió que Dios, el Padre misericordioso, te ha dotado tan ricamente de sabiduría y verdad en Cristo que tú mismo deberías estar bien cualificado para decidir este asunto o incluso problemas más graves en su Espíritu y gracia sin nuestra ayuda.

Pero ahora que sigues escribiéndome y que, por así decirlo, te has humillado al solicitar nuestro punto de vista sobre este asunto para que, como enseña repetidamente San Pablo, podamos estar siempre de acuerdo unos con otros y ser de un mismo parecer [1 Cor. 1:10; 2 Cor. 13:11; Fil. 2:2]. Por lo tanto, aquí le damos nuestra opinión en la medida en que Dios nos conceda entender y percibir. Esto lo sometemos humildemente a su juicio y al de todos los cristianos devotos para que, como es debido, lleguen a su propia decisión y conclusión. Ya que el rumor de la muerte se oye en estas y muchas otras partes también, hemos permitido que estas instrucciones nuestras se impriman porque otros también podrían querer hacer uso de ellas.

Report this ad

Para empezar, algunas personas son de la firme opinión de que uno no necesita y no debe huir de una plaga mortal. Más bien, ya que la muerte es el castigo de Dios, que nos envía por nuestros pecados, debemos someternos a Dios y con una fe verdadera y firme esperar pacientemente nuestro castigo. Consideran que huir es un error y una falta de fe en Dios. Otros toman la posición de que uno puede huir apropiadamente, particularmente si uno no tiene un cargo público.

No puedo censurar a los primeros por su excelente decisión. Defienden una buena causa, a saber, una fuerte fe en Dios, y merecen elogios porque desean que todo cristiano se aferre a una fe fuerte y firme. Se necesita más que una fe de leche[[3]](https://cimientoyestandar.wordpress.com/2020/03/16/si-uno-puede-huir-de-una-plaga-mortal-por-martin-lutero/%22%20%5Cl%20%22_ftn3) para esperar una muerte ante la cual la mayoría de los santos han estado y aún están aterrorizados. ¿Quién no aclamaría a esta gente sincera para la que la muerte es una cosa pequeña? Aceptan de buena gana el castigo de Dios, sin tentar a Dios, como oiremos más tarde.

Como es generalmente cierto para los cristianos que pocos son fuertes y muchos son débiles, uno simplemente no puede poner la misma carga sobre todos. Una persona que tiene una fe fuerte puede beber veneno y no sufrir ningún daño, Marcos 16 [:18], mientras que uno que tiene una fe débil bebería por ello hasta su muerte. Pedro podía caminar sobre el agua porque tenía una fe fuerte. Cuando empezó a dudar y su fe se debilitó, se hundió y casi se ahogó.[[4]](https://cimientoyestandar.wordpress.com/2020/03/16/si-uno-puede-huir-de-una-plaga-mortal-por-martin-lutero/%22%20%5Cl%20%22_ftn4) Cuando un hombre fuerte viaja con un hombre débil, debe contenerse para no caminar a una velocidad proporcional a su fuerza, no sea que le ponga un ritmo mortal a su débil compañero. Cristo no quiere que sus débiles sean abandonados, como enseña San Pablo en Romanos 15 [:1] y 1 Corintios 12 [:22 ss.]. Para decirlo de forma breve y concisa, huir de la muerte puede ocurrir de dos maneras. Primero, puede ocurrir en desobediencia a la palabra y al mandato de Dios. Por ejemplo, en el caso de un hombre que es encarcelado por la palabra de Dios y que, para escapar de la muerte, niega y repudia la palabra de Dios. En tal situación, todos tienen el claro mandato y la orden de Cristo de no huir sino sufrir la muerte, como dice: “El que me niegue delante de los hombres, yo también lo negaré delante de mi Padre que está en los cielos” y “No temáis a los que matan el cuerpo, pero no pueden matar el alma”, Mateo 10 [:28, 33].

Aquellos que se dedican a un ministerio espiritual como predicadores y pastores deben igualmente permanecer firmes ante el peligro de la muerte.[[5]](https://cimientoyestandar.wordpress.com/2020/03/16/si-uno-puede-huir-de-una-plaga-mortal-por-martin-lutero/%22%20%5Cl%20%22_ftn5) Tenemos un claro mandato de Cristo, “Un buen pastor da su vida por las ovejas, pero el asalariado ve venir al lobo y huye” [Juan 10:11]. Porque cuando la gente está muriendo, lo que más necesita es un ministerio espiritual que fortalezca y consuele sus conciencias por medio de la palabra y los sacramentos y que en la fe supere la muerte. Sin embargo, cuando en una localidad hay suficientes predicadores y éstos aceptan animar al otro clero a marcharse para no exponerse innecesariamente al peligro, no considero que tal conducta sea pecaminosa porque se presten servicios espirituales y porque habrían estado listos y dispuestos a quedarse si hubiera sido necesario. Leemos que San Atanasio[[6]](https://cimientoyestandar.wordpress.com/2020/03/16/si-uno-puede-huir-de-una-plaga-mortal-por-martin-lutero/%22%20%5Cl%20%22_ftn6) huyó de su iglesia para salvar su vida porque muchos otros estaban allí para administrar su oficio. De manera similar, los hermanos de Damasco bajaron a Pablo en una canasta sobre la pared para que pudiera escapar, Hechos 9 [:25]. Y también, en Hechos 19 [:30] Pablo permitió que se le mantuviera alejado del peligro en el mercado porque no era esencial para él hacerlo.

Por consiguiente, todos los que ocupan cargos públicos como alcaldes, jueces y similares tienen la obligación de permanecer. Esta también es la palabra de Dios, que instituye la autoridad secular y ordena que la ciudad y el país sean gobernados, protegidos y preservados, como enseña San Pablo en Romanos 13 [:4], “Las autoridades gobernantes son los ministros de Dios para su propio bien”. Abandonar una comunidad entera que uno ha sido llamado a gobernar y dejarla sin funcionario o gobierno, expuesta a toda clase de peligros como incendios, asesinatos, disturbios y todo desastre imaginable es un gran pecado. Es el tipo de desastre que el diablo querría instigar donde no hay ley y orden. San Pablo dice: “El que no provee para su propia familia niega la fe y es peor que un incrédulo” [1 Tim. 5:8]. Por otra parte, si en gran debilidad huyen, pero proporcionan sustitutos capaces para asegurar que la comunidad esté bien gobernada y protegida, como hemos indicado anteriormente, y si los supervisan continua y cuidadosamente [es decir, a los sustitutos], todo eso sería adecuado.

Lo que se aplica a estos dos oficios [iglesia y estado] debe aplicarse también a las personas que mantienen una relación de servicio o de deber hacia el otro. Un sirviente no debe dejar a su amo o una sirvienta a su señora, excepto con el conocimiento y permiso de su amo o señora. De nuevo, un amo no debe abandonar a su sirviente o una dama a su criada a menos que se haya hecho una provisión adecuada para su cuidado en algún lugar. En todos estos asuntos es una orden divina que los sirvientes y las doncellas deben prestar obediencia y por la misma razón los amos y las doncellas deben cuidar de sus sirvientes.[[7]](https://cimientoyestandar.wordpress.com/2020/03/16/si-uno-puede-huir-de-una-plaga-mortal-por-martin-lutero/%22%20%5Cl%20%22_ftn7)  De la misma manera, los padres y las madres están obligados por la ley de Dios a servir y ayudar a sus hijos, y los hijos a sus padres y madres. Asimismo, los funcionarios públicos remunerados, como los médicos de la ciudad, los funcionarios de la ciudad y los contables, o cualquiera que sea su título, no deben huir a menos que proporcionen sustitutos capaces que sean aceptables para su empleador.

En el caso de los niños huérfanos, los tutores o los amigos cercanos tienen la obligación de quedarse con ellos o de organizar diligentemente otros cuidados de enfermería para sus amigos enfermos. Sí, nadie debe atreverse a dejar a su vecino a menos que haya otros que se ocupen de los enfermos en su lugar y los cuiden. En tales casos debemos respetar la palabra de Cristo, “Estuve enfermo y no me visitaste…” [Matt. 25:41-46]. Según este pasaje estamos unidos de tal manera que nadie puede abandonar al otro en su angustia, sino que está obligado a asistirlo y ayudarlo como a él mismo le gustaría ser ayudado.[[8]](https://cimientoyestandar.wordpress.com/2020/03/16/si-uno-puede-huir-de-una-plaga-mortal-por-martin-lutero/%22%20%5Cl%20%22_ftn8)

Cuando no exista tal emergencia y cuando haya suficientes personas disponibles para atender y cuidar a los enfermos, y cuando, voluntariamente o por orden, los débiles de fe tomen medidas para que no haya necesidad de ayudantes adicionales, o cuando los enfermos no los quieran y hayan rechazado sus servicios, considero que tienen la misma opción de huir o quedarse. Si alguien es lo suficientemente audaz y fuerte en su fe, que se quede en el nombre de Dios; eso no es ningún pecado. Si alguien es débil y temeroso, que huya en nombre de Dios mientras no descuide su deber hacia su prójimo, sino que haya tomado las medidas necesarias para que otros le cuiden. Huir de la muerte y salvar la vida es una tendencia natural, implantada por Dios y no prohibida a menos que sea contra Dios y el prójimo, como dice San Pablo en Efesios 4 [5:29], “Nadie aborrece jamás a su propia carne, sino que la alimenta y la cuida”. Incluso se ordena que todo hombre debe preservar en la medida de lo posible el cuerpo y la vida y no descuidarlos, como dice San Pablo en 1 Corintios 12 [:21-26] que Dios ha ordenado de tal manera los miembros del cuerpo que cada uno se preocupa y trabaja por el otro.

No está prohibido, sino que se ordena que con el sudor de nuestra frente busquemos nuestra comida diaria, ropa y todo lo que necesitamos y que evitemos la destrucción y el desastre siempre que podamos, siempre que lo hagamos sin desmerecer nuestro amor y deber hacia nuestro prójimo. Cuánto más apropiado es, por lo tanto, tratar de preservar la vida y evitar la muerte si esto se puede hacer sin dañar a nuestro prójimo, en la medida en que la vida es más que el alimento y el vestido, como dice el propio Cristo en Mateo 5 [6:25]. Sin embargo, si alguien es tan fuerte en la fe que puede sufrir voluntariamente la desnudez, el hambre y la miseria sin tentar a Dios y sin tratar de escapar, aunque pudiera hacerlo, que siga así, pero que no condene a los que no quieren o no pueden hacer lo mismo.

Los ejemplos de la Sagrada Escritura prueban abundantemente que huir de la muerte no es malo en sí mismo. Abraham era un gran santo, pero temía a la muerte y escapó de ella pretendiendo que su esposa, Sara, era su hermana.[[9]](https://cimientoyestandar.wordpress.com/2020/03/16/si-uno-puede-huir-de-una-plaga-mortal-por-martin-lutero/%22%20%5Cl%20%22_ftn9)  Debido a que lo hizo sin descuidar o afectar negativamente a su prójimo, no fue considerado como un pecado contra él. Su hijo, Isaac, hizo lo mismo.[[10]](https://cimientoyestandar.wordpress.com/2020/03/16/si-uno-puede-huir-de-una-plaga-mortal-por-martin-lutero/%22%20%5Cl%20%22_ftn10) Jacob también huyó de su hermano Esaú para evitar la muerte en sus manos.[[11]](https://cimientoyestandar.wordpress.com/2020/03/16/si-uno-puede-huir-de-una-plaga-mortal-por-martin-lutero/%22%20%5Cl%20%22_ftn11) Del mismo modo, David huyó de Saúl y de Absalón.[[12]](https://cimientoyestandar.wordpress.com/2020/03/16/si-uno-puede-huir-de-una-plaga-mortal-por-martin-lutero/%22%20%5Cl%20%22_ftn12) El profeta Urías escapó del rey Joaquín y huyó a Egipto.[[13]](https://cimientoyestandar.wordpress.com/2020/03/16/si-uno-puede-huir-de-una-plaga-mortal-por-martin-lutero/%22%20%5Cl%20%22_ftn13)  El valiente profeta Elías, 1 Reyes 19 [:3], había destruido a todos los profetas de Baal por su gran fe, pero después, cuando la reina Jezabel lo amenazó, tuvo miedo y huyó al desierto. Antes de eso, Moisés huyó a la tierra de Madián cuando el rey lo buscó en Egipto.[[14]](https://cimientoyestandar.wordpress.com/2020/03/16/si-uno-puede-huir-de-una-plaga-mortal-por-martin-lutero/%22%20%5Cl%20%22_ftn14)  Muchos otros han hecho lo mismo. Todos ellos huyeron de la muerte cuando fue posible y salvaron sus vidas, pero sin privar a sus prójimos de nada más que de cumplir con sus obligaciones hacia ellos.

Sí, usted puede responder, pero estos ejemplos no se refieren a la muerte por peste sino a la muerte bajo persecución. Respuesta: La muerte es la muerte, no importa cómo ocurra. Según las Sagradas Escrituras, Dios envió sus cuatro flagelos: la peste, el hambre, la espada y las bestias salvajes.[[15]](https://cimientoyestandar.wordpress.com/2020/03/16/si-uno-puede-huir-de-una-plaga-mortal-por-martin-lutero/%22%20%5Cl%20%22_ftn15) Si es permisible huir de uno u otro en conciencia limpia, ¿por qué no de los cuatro? Nuestros ejemplos demuestran cómo los santos padres escaparon de la espada; es bastante evidente que Abraham, Isaac y Jacob huyeron del otro flagelo, a saber, el hambre y la muerte, cuando fueron a Egipto para escapar del hambre, como se nos dice en el Génesis [40-47]. Del mismo modo, ¿por qué no se debe huir de las bestias salvajes? Escucho a la gente decir: “Si viene la guerra o los turcos, uno no debe huir de su pueblo o ciudad, sino quedarse y esperar el castigo de Dios con la espada”. Eso es muy cierto; que el que tenga una fe fuerte espere su muerte, pero no debe condenar a los que huyen.

Según este razonamiento, cuando una casa se incendia, nadie debe salir corriendo o apurarse a ayudar porque tal incendio es también un castigo de Dios. Quien caiga en aguas profundas no se atreve a salvarse nadando, sino que debe entregarse al agua como a un castigo divino. Muy bien, hágalo si puede, pero no tiente a Dios, y permita a otros hacer todo lo que sean capaces de hacer. De la misma manera, si alguien se rompe una pierna, es herido o mordido, no debe buscar ayuda médica sino decir: “Es el castigo de Dios”. Lo soportaré hasta que se cure por sí mismo”. El clima helado y el invierno también son un castigo de Dios y pueden causar la muerte. ¿Por qué correr para entrar o estar cerca de un fuego? Sé fuerte y quédate fuera hasta que vuelva a hacer calor. Entonces no necesitaremos ni boticarios, ni medicamentos, ni médicos, porque todas las enfermedades son un castigo de Dios. El hambre y la sed son también grandes castigos y torturas. ¿Por qué comes y bebes en vez de dejarte castigar hasta que el hambre y la sed se detengan? En última instancia, tal conversación nos llevará al punto de abreviar el Padre Nuestro y no orar más, “líbranos del mal, Amén”, ya que tendríamos que dejar de orar para ser salvados del infierno y dejar de buscar escapar de él. También es un castigo de Dios, como todo tipo de mal. ¿Dónde terminaría todo esto?

De lo que se ha dicho derivamos esta guía: Debemos orar contra toda forma de mal y guardarnos de él lo mejor posible para no actuar contra Dios, como se explicó anteriormente. Si es la voluntad de Dios que el mal venga sobre nosotros y nos destruya, ninguna de nuestras precauciones nos ayudará. Cada uno debe tomar esto a pecho: en primer lugar, si se siente obligado a permanecer donde la muerte ruge para servir a su prójimo, que se encomiende a Dios y diga: “Señor, estoy en tus manos; me has guardado aquí; hágase tu voluntad”. Soy tu humilde criatura. Puedes matarme o preservarme en esta peste de la misma manera que si estuviera en el fuego, el agua, la sequía o cualquier otro peligro”. Pero si un hombre es libre y puede escapar, que se encomiende a sí mismo y diga: “Señor Dios, soy débil y temeroso. Por lo tanto, estoy huyendo del mal y hago lo que puedo para protegerme de él. Sin embargo, estoy en tus manos en este peligro como en cualquier otro que pueda alcanzarme. Hágase tu voluntad. Mi huida sola no tendrá éxito por sí misma porque la calamidad y el daño están en todas partes. Además, el diablo nunca duerme. Es un asesino desde el principio [Juan 8:44] y trata por todas partes de instigar el asesinato y la desgracia”.[[16]](https://cimientoyestandar.wordpress.com/2020/03/16/si-uno-puede-huir-de-una-plaga-mortal-por-martin-lutero/%22%20%5Cl%20%22_ftn16)

De la misma manera debemos y tenemos que darle el mismo trato en otros problemas y peligros a nuestro prójimo, también. Si su casa está en llamas, el amor me obliga a correr para ayudarle a apagar las llamas. Si hay suficientes personas alrededor para apagar el fuego, puedo ir a casa o quedarme para ayudar. Si se cae al agua o a una fosa, no me atrevo a dar la espalda, sino que debo apresurarme a ayudarle lo mejor que pueda. Si hay otros para hacerlo, me libero. Si veo que tiene hambre o sed, no puedo ignorarlo, sino que debo ofrecerle comida y bebida, sin considerar si me arriesgaría a empobrecerme al hacerlo. Un hombre que no ayudará o apoyará a otros a menos que pueda hacerlo sin afectar su seguridad o su propiedad nunca ayudará a su prójimo. Siempre tendrá en cuenta la posibilidad de que, al hacerlo, se produzcan desventajas y daños, peligros y pérdidas. Ningún prójimo puede vivir junto a otro sin arriesgar su seguridad, su propiedad, su esposa o sus hijos. Debe correr el riesgo de que un incendio o algún otro accidente se inicie en la casa del prójimo y lo destruya físicamente o lo prive de sus bienes, esposa, hijos y todo lo que tiene.

El que no hace eso por su prójimo, sino que lo abandona y lo deja para su desgracia, se convierte en un asesino a los ojos de Dios, como afirma San Juan en sus epístolas: “El que no ama a su hermano es un asesino”, y de nuevo: “Si alguien tiene los bienes del mundo y ve a su hermano en la necesidad [y sin embargo cierra su corazón contra él], ¿cómo permanece en él el amor de Dios?”. 1 Juan 3:15, 17]. Ese es también uno de los pecados que Dios atribuyó a la ciudad de Sodoma cuando habla a través del profeta Ezequiel [16:49], “He aquí que ésta era la culpa de vuestra hermana Sodoma: ella y sus hijas tenían orgullo, abundancia de comida y facilidad de prosperidad, pero no ayudaban a los pobres y necesitados”. Cristo, por lo tanto, los condenará como asesinos en el Último Día cuando dirá: “Estuve enfermo y no me visitasteis” [Mateo 25:43]. Si ese será el juicio sobre aquellos que no han visitado a los enfermos y necesitados o no les han ofrecido alivio, ¿qué será de aquellos que los abandonaron y los dejaron allí como perros y cerdos? Sí, ¿cómo serán los que roban a los pobres lo poco que tienen y los asedian de todas las maneras posibles? Eso es lo que los tiranos hacen a los pobres que aceptan el Evangelio. Pero que así sea; ellos tienen su condena.

Estaría bien, donde hay un gobierno tan eficiente en las ciudades y estados, mantener hogares municipales y hospitales con personal para cuidar a los enfermos para que los pacientes de hogares privados puedan ser enviados allí – como fue la intención y el propósito de nuestros antepasados con tantos legados piadosos, hospicios, hospitales y enfermerías para que no sea necesario que cada ciudadano mantenga un hospital en su propia casa. Eso sería un acuerdo fino, encomiable y cristiano al que todos deberían ofrecer generosa ayuda y contribuciones, particularmente el gobierno. Donde no existan tales instituciones, y existen sólo en unos pocos lugares, debemos dar cuidados hospitalarios y ser enfermeros unos de otros en cualquier extremo o arriesgarnos a la pérdida de la salvación y la gracia de Dios[[17]](https://cimientoyestandar.wordpress.com/2020/03/16/si-uno-puede-huir-de-una-plaga-mortal-por-martin-lutero/%22%20%5Cl%20%22_ftn17). Así, está escrito en la palabra y el mandato de Dios: “Ama a tu prójimo como a ti mismo”, y en Mateo 7 [:12], “Así que todo lo que quieras que los hombres te hagan, hazlo también a ellos”.

Ahora bien, si se produce una epidemia mortal, debemos quedarnos donde estamos, hacer nuestros preparativos y tener el valor de que estamos mutuamente unidos (como se ha indicado anteriormente) para que no podamos abandonarnos o huir unos de otros. En primer lugar, podemos estar seguros de que el castigo de Dios ha llegado a nosotros, no sólo para castigarnos por nuestros pecados sino también para probar nuestra fe y nuestro amor, nuestra fe en que podemos ver y experimentar cómo debemos actuar hacia Dios; nuestro amor en que podemos reconocer cómo debemos actuar hacia nuestro prójimo. Soy de la opinión de que todas las epidemias, como cualquier plaga, se extienden entre la gente por espíritus malignos que envenenan el aire o exhalan un aliento pestilente que pone un veneno mortal en la carne. Sin embargo, este es el decreto y castigo de Dios al que debemos someternos pacientemente y servir a nuestro prójimo, arriesgando nuestras vidas de esta manera como enseña San Juan: “Si Cristo dio su vida por nosotros, nosotros también debemos dar la nuestra por los hermanos” [1 Juan 3:16].

Cuando alguien es vencido por el horror y la repugnancia en la presencia de un enfermo, debe tomar coraje y fuerza en la firme seguridad de que es el diablo quien provoca tal aborrecimiento, miedo y odio en su corazón. Es un demonio tan amargo y bribón que no sólo trata incesantemente de matar y asesinar, sino que también se deleita en hacernos morir de miedo, preocupación y aprensión para que consideremos la muerte como algo horrible y no tengamos descanso ni paz durante toda nuestra vida. Y así el diablo nos excretaría de esta vida mientras intenta hacernos desesperar de Dios, no querer y no estar preparados para morir, y, bajo el cielo tormentoso y claro del miedo y la ansiedad, hacernos olvidar y perder a Cristo, nuestra luz y vida, y abandonar a nuestro prójimo en sus problemas. Pecaríamos así contra Dios y el hombre; eso sería la gloria y el deleite del diablo. Porque sabemos que es el juego del diablo inducir tal miedo y pavor, deberíamos a su vez minimizarlo, tomar el valor de molestarlo y fastidiarlo, y devolverle esos terrores. Y deberíamos armarnos con esta respuesta al diablo:

“¡Aléjate, demonio, con tus terrores! Sólo porque lo odies, te molestaré yendo más rápido a ayudar a mi vecino enfermo. No te haré caso: Tengo dos duros golpes que darte: el primero es que sé que ayudar a mi prójimo es una obra que agrada a Dios y a todos los ángeles; con esta obra hago la voluntad de Dios y le presto un verdadero servicio y obediencia. Tanto más cuanto que si lo odias tanto y te opones tan fuertemente a él, debe ser particularmente aceptable para Dios. Lo haría con gusto si pudiera complacer a un solo ángel que lo mirara con agrado. Pero ahora que complace a mi Señor Jesucristo y a toda la hueste celestial porque es la voluntad y el mandato de Dios, mi Padre, ¿cómo podría cualquier temor a ti hacerme estropear tal alegría en el cielo o tal deleite para mi Señor? ¿O cómo podría yo, adulándote, darte a ti y a tus demonios en el infierno razones para burlarse y reírse de mí? ¡No, no tendrás la última palabra! Si Cristo derramó su sangre por mí y murió por mí, ¿por qué no me expongo a algunos pequeños peligros por su causa y no hago caso de esta débil plaga? Si puedes aterrorizar, Cristo puede fortalecerme. Si puedes matar, Cristo puede dar vida. Si tienes veneno en tus colmillos, Cristo tiene una medicina mucho más grande. ¿No debería mi querido Cristo, con sus preceptos, su bondad y todo su aliento, ser más importante en mi espíritu que tú, pícaro demonio, con tus falsos terrores en mi débil carne? ¡Dios lo prohíbe! Aléjate, demonio. Aquí está Cristo y aquí estoy yo, su sirviente en este trabajo. ¡Que Cristo prevalezca! Amén”.

El segundo golpe contra el diablo es la poderosa promesa de Dios por la que alienta a los que atienden a los necesitados. Dice en el Salmo 41 [:1-3], “Bienaventurado el que considera a los pobres. El Señor lo librará en el día de la angustia. El Señor lo protegerá y lo mantendrá con vida; el Señor lo bendecirá en la tierra y no lo entregará a la voluntad de sus enemigos. El Señor lo sostendrá en su lecho de enfermo. En su enfermedad sanará todas sus dolencias”. ¿No son estas gloriosas y poderosas promesas de Dios amontonadas sobre los que atienden a los necesitados? ¿Qué debería aterrorizarnos o asustarnos de tan gran y divino consuelo? El servicio que podemos prestar a los necesitados es algo tan pequeño en comparación con las promesas y recompensas de Dios que San Pablo le dice a Timoteo: “La piedad tiene valor en todos los sentidos, y es prometedora tanto para la vida presente como para la venidera” [I Tim. 4:8]. La piedad no es otra cosa que el servicio a Dios. El servicio a Dios es, en efecto, el servicio a nuestro prójimo. La experiencia demuestra que aquellos que cuidan a los enfermos con amor, devoción y sinceridad están generalmente protegidos. Aunque estén envenenados, no se les hace daño. Como dice el salmo, “en su enfermedad sanas todas sus dolencias” [Salmo 41:3], es decir, cambias su lecho de enfermedad por un lecho de salud. Una persona que atiende a un paciente por codicia, o con la expectativa de una herencia o alguna ventaja personal en tales servicios, no debe sorprenderse si eventualmente se infecta, desfigura o incluso muere antes de entrar en posesión de ese patrimonio o herencia.

Pero quien sirva a los enfermos por la promesa de la gracia de Dios, aunque acepte una recompensa adecuada a la que tiene derecho, en la medida en que todo trabajador es digno de su salario, quien lo haga tiene la gran seguridad de que a su vez será atendido. Dios mismo será su asistente y su médico también. ¡Qué asistente es! ¡Qué médico! Amigo, ¿qué son todos los médicos, boticarios y asistentes en comparación con Dios? ¿No debería eso animar a uno a ir y servir a un enfermo, aunque tenga tantos furúnculos contagiosos como pelos en su cuerpo, y aunque esté doblemente doblado cargando un centenar de cuerpos plagados? ¿Qué significan todas las clases de peste o demonios contra Dios, que se compromete y obliga a ser nuestro asistente y médico? Vergüenza y más vergüenza para ti, incrédulo, por despreciar un consuelo tan grande y dejarte asustar más por un pequeño furúnculo o un peligro incierto que por las promesas tan seguras y fieles de Dios. ¿De qué te serviría que todos los médicos y el mundo entero estuvieran a tu servicio, pero Dios no estuviera presente? Además, ¿qué daño podría hacerte si el mundo entero te abandonara y ningún médico se quedará contigo, sino que Dios se quedara contigo con su seguridad? ¿No sabes que estás rodeado como por miles de ángeles que te vigilan de tal manera que puedes pisotear la plaga, como está escrito en el Salmo 91 [:11-13], “Él ha dado a sus ángeles la orden de que te guarden en todos tus caminos. En sus manos te llevarán para que no tropieces con una piedra. ¿Pisarás al león y a la víbora, y pisotearás al joven león y a la serpiente?”.

Por lo tanto, queridos amigos, no nos desesperemos tanto como para abandonar a los nuestros, a los que tenemos el deber de ayudar y huir de forma tan cobarde del terror del diablo, o permitirle la alegría de burlarse de nosotros y molestar y angustiar a Dios y a todos sus ángeles. Porque es cierto que quien desprecia tan grandes promesas y mandamientos de Dios y deja a su propio pueblo en la indigencia, viola todas las leyes de Dios y es culpable del asesinato de su prójimo al que abandona. Temo que en tal caso la promesa de Dios se invierta y se convierta en horribles amenazas y que el salmo [41] se lea entonces así contra ellos: “Maldito el que no provee a los necesitados, sino que escapa y los abandona. El Señor, a su vez, no le perdonará en los días malos, sino que huirá de él y lo abandonará, el Señor no lo preservará ni lo mantendrá vivo y no lo prosperará en la tierra, sino que lo entregará en manos de sus enemigos. El Señor no lo refrescará en su lecho de enfermo ni lo sacará del lecho de su enfermedad”. Porque “la medida que des será la medida que recibas” [Mateo 7:2]. Nada más puede salir de esto. Es terrible escuchar esto, más terrible estar esperando que esto suceda, más terrible experimentarlo. ¿Qué más puede suceder si Dios retira su mano y nos abandona excepto el puro diablo y todo tipo de maldad? No puede ser de otra manera si, en contra de la orden de Dios, uno abandona a su prójimo. Este destino seguramente alcanzará a cualquiera de esta clase, a menos que se arrepienta sinceramente.

Esto lo sé muy bien, si fuera Cristo o su madre los que estuvieran abatidos por la enfermedad, todos serían tan solícitos y se convertirían con gusto en sirvientes o ayudantes. Todos querrían ser audaces y sin miedo; nadie huiría, sino que todos vendrían corriendo. Y, sin embargo, no escuchan lo que el propio Cristo dice: “Lo que hicisteis a uno de los más pequeños, a mí me lo hicisteis” [Mateo 25:40]. Cuando habla del mandamiento más grande dice: “El otro mandamiento es semejante a éste: Amarás a tu prójimo como a ti mismo” [Mt. 22:39]. Allí se oye que el mandamiento de amar al prójimo es igual al mayor mandamiento de amar a Dios, y que lo que haces o dejas de hacer por tu prójimo significa hacer lo mismo con Dios. Si deseas servir a Cristo y esperar en él, muy bien, tienes a tu prójimo enfermo cerca. Ve a él y sírvele, y seguramente encontrarás a Cristo en él, no externamente sino en su palabra. Si no quieres o no te importa servir a tu prójimo, puedes estar seguro de que, si Cristo se acostara allí, tampoco lo harías y le dejarías acostarse allí. No son más que ilusiones de aquel que piensa así que le hinchan con vano orgullo, a saber, que realmente serviría a Cristo si estuviera allí en persona. No son más que mentiras; quien quiera servir a Cristo en persona, seguramente servirá también a su prójimo. Esto se dice como una amonestación y un estímulo contra el miedo y una vergonzosa huida a la que el diablo nos tentaría para que desatendiéramos el mandato de Dios en nuestro trato con el prójimo y así caeríamos en el pecado de la mano izquierda.

Report this ad

Otros pecan en la mano derecha. Son demasiado imprudentes y temerarios, tentando a Dios y sin tener en cuenta todo lo que pueda contrarrestar la muerte y la plaga. Desprecian el uso de los medicamentos; no evitan los lugares y las personas infectadas por la peste, pero se burlan de ella con ligereza y desean demostrar su independencia. Dicen que es un castigo de Dios; si quiere protegerlos, puede hacerlo sin medicinas o sin nuestro cuidado. Esto no es confiar en Dios, sino tentarlo. Dios ha creado las medicinas y nos ha dado la inteligencia para cuidar y cuidar el cuerpo para que podamos vivir en buena salud.

Si uno no hace uso de la inteligencia o de la medicina cuando podría hacerlo sin perjudicar a su prójimo, tal persona se lesiona su cuerpo y debe tener cuidado de no convertirse en un suicidio a los ojos de Dios. Por el mismo razonamiento una persona puede renunciar a comer y beber, a vestirse y a abrigarse, y proclamar audazmente su fe en que, si Dios quiere preservarlo del hambre y el frío, puede hacerlo sin comida ni ropa. En realidad, eso sería un suicidio. Es aún más vergonzoso para una persona no prestar atención a su propio cuerpo y no protegerlo contra la plaga lo mejor que pueda, y luego infectar y envenenar a otros que podrían haber permanecido vivos si hubiera cuidado su cuerpo como debería. Así pues, es responsable ante Dios por la muerte de su prójimo y es un asesino muchas veces. De hecho, tales personas se comportan como si una casa estuviera ardiendo en la ciudad y nadie tratara de apagar el fuego. En lugar de eso, dan margen a las llamas para que toda la ciudad se consuma, diciendo que, si Dios así lo quisiera, podría salvar la ciudad sin agua para apagar el fuego.

No, mis queridos amigos, eso no es bueno. Usen medicinas, tomen bebidas que les ayuden, fumiguen la casa, el patio y la calle, eviten las personas y los lugares donde su prójimo no necesite su presencia o se haya recuperado, y actúen como un hombre que quiere ayudar a apagar la ciudad en llamas. ¿Qué es la epidemia sino un fuego que en lugar de consumir madera y paja devora la vida y el cuerpo? Deberían pensar de esta manera: “Muy bien, por decreto de Dios el enemigo nos ha enviado veneno y despojos mortales. Por lo tanto, pediré a Dios misericordiosamente que nos proteja. Entonces fumigaré, ayudaré a purificar el aire, administraré medicinas y las tomaré. Evitaré los lugares y personas donde mi presencia no sea necesaria para no contaminarme y así, tal vez, infectar y contaminar a otros, y así causarles la muerte como resultado de mi negligencia. Si Dios quiere llevarme, seguramente me encontrará y he hecho lo que esperaba de mí, por lo que no soy responsable ni de mi propia muerte ni de la de otros. Si mi prójimo me necesita, sin embargo, no evitaré el lugar o la persona, sino que iré libremente, como se ha dicho antes. Mira, esta es una fe tan temerosa de Dios porque no es ni descarada ni temeraria y no tienta a Dios.

Además, el que ha contraído la enfermedad y se ha recuperado debe mantenerse alejado de los demás y no admitirlos en su presencia a menos que sea necesario. Aunque uno debe ayudarle en su momento de necesidad, como se ha señalado anteriormente, él a su vez debe, después de su recuperación, actuar de tal manera con los demás que nadie se ponga en peligro innecesariamente por su causa y así causar la muerte de otro. “El que ama el peligro”, dice el sabio, “perecerá por él” [Ecl. 3:26]. Si la gente de una ciudad se mostrara audaz en su fe cuando la necesidad de un vecino así lo exige, y cautelosa cuando no existe ninguna emergencia, y si todos ayudaran a evitar el contagio lo mejor que pudieran, entonces el número de muertes sería ciertamente moderado. Pero si algunos tienen demasiado pánico y abandonan a sus prójimos en su difícil situación, y si algunos son tan tontos como para no tomar precauciones y agravar el contagio, entonces el diablo tiene un apogeo y muchos morirán. En ambos casos se trata de una grave ofensa a Dios y al hombre; aquí está tentando a Dios; allí está llevando al hombre a la desesperación. Entonces el que huye, el diablo lo perseguirá; el que se queda atrás, el diablo lo mantendrá cautivo para que nadie escape de él.

Algunos son incluso peores que eso. Mantienen en secreto que tienen la enfermedad y van entre otros en la creencia de que contaminando y envenenando a otros pueden librarse de la plaga y así recuperarse. Con esta idea entran en las calles y en los hogares, tratando de cargar a los niños o a los sirvientes con la enfermedad y así salvarse. Yo creo que esto es obra del diablo, que ayuda a girar la rueda del destino para que esto suceda. Me han dicho que algunos son tan increíblemente viciosos que circulan entre la gente y entran en las casas porque lamentan que la plaga no haya llegado tan lejos y desean llevarla dentro, como si fuera una broma como poner piojos en las prendas de piel o moscas en el salón de alguien. No sé si debo creer esto; si es verdad, no sé si los alemanes no somos realmente demonios en lugar de seres humanos. Hay que admitir que hay gente extremadamente tosca y malvada. El diablo nunca está ocioso. Mi consejo es que, si se descubren tales personas, el juez debe tomarlas de la oreja y entregarlas al señorito Jack, el verdugo, como asesinos directos y deliberados. ¿Qué otra cosa son esas personas sino asesinos en nuestro pueblo? Aquí y allá un asesino clava un cuchillo a alguien y nadie puede encontrar al culpable. Así que esta gente infecta a un niño aquí, a una mujer allá, y nunca pueden ser atrapados. Siguen riéndose como si hubieran logrado algo. En este caso, sería mejor vivir entre bestias salvajes que con tales asesinos. No sé cómo predicar a tales asesinos. No hacen caso. Apelo a las autoridades para que se hagan cargo y los entreguen a la ayuda y el consejo no de los médicos, sino del amo Jack, el verdugo.

Si en el Antiguo Testamento Dios mismo ordenó que los leprosos fueran desterrados de la comunidad y obligados a vivir fuera de la ciudad para evitar la contaminación [Levítico 13-14], debemos hacer lo mismo con esta peligrosa peste para que cualquiera que se infecte se mantenga alejado de otras personas, o permita que se lo lleven y le den una rápida ayuda con la medicina. En tales circunstancias es nuestro deber ayudar a tal persona y no abandonarla en su situación, como he señalado repetidamente antes. Entonces, el veneno se detiene a tiempo, lo que beneficia no sólo al individuo sino también a toda la comunidad, que podría contaminarse si se permite que una persona infecte a otras. Nuestra plaga aquí en Wittenberg ha sido causada por nada más que por la suciedad. El aire, gracias a Dios, sigue siendo limpio y puro, pero algunos pocos se han contaminado por la pereza o la imprudencia de algunos. Así que el diablo disfruta con el terror y la huida que causa entre nosotros. ¡Que Dios lo frustre! Amén.

Esto es lo que pensamos y concluimos sobre el tema de la huida de la muerte por la plaga. Si usted tiene una opinión diferente, que Dios le ilumine. Amén.[[18]](https://cimientoyestandar.wordpress.com/2020/03/16/si-uno-puede-huir-de-una-plaga-mortal-por-martin-lutero/%22%20%5Cl%20%22_ftn18)

Como esta carta se imprimirá para que la gente la lea, considero útil añadir unas breves instrucciones sobre cómo cuidar y proveer al alma en el momento de la muerte. Lo hemos hecho oralmente desde el púlpito, y aún lo hacemos cada día en cumplimiento del ministerio al que hemos sido llamados como pastores.

Primero, hay que exhortar a la gente a que asista a la iglesia y escuche el sermón para que aprendan a través de la palabra de Dios cómo vivir y cómo morir. Debe tenerse en cuenta que aquellos que son tan groseros y malvados como para despreciar la palabra de Dios mientras están en buena salud deben ser dejados sin atención cuando están enfermos, a menos que demuestren su remordimiento y arrepentimiento con gran seriedad, lágrimas y lamentos. Una persona que quiera vivir como un pagano o un perro y no se arrepienta públicamente no debe esperar que le administremos el sacramento o que lo consideremos un cristiano. Que muera como ha vivido porque no arrojaremos perlas a los cerdos ni daremos a los perros lo que es sagrado [Mateo 7:6]. Es triste decir que hay muchos rufianes maleducados y endurecidos que no se preocupan por sus almas cuando viven o cuando mueren. Simplemente se acuestan y mueren como unos irreflexivos.[[19]](https://cimientoyestandar.wordpress.com/2020/03/16/si-uno-puede-huir-de-una-plaga-mortal-por-martin-lutero/%22%20%5Cl%20%22_ftn19)

Segundo, todos deben prepararse a tiempo y prepararse para la muerte confesándose y tomando el sacramento una vez cada semana o quincena. Debe reconciliarse con el prójimo y hacer su voluntad de manera que si el Señor llama y se va antes de que llegue un pastor o un capellán, haya provisto su alma, no haya dejado nada sin hacer y se haya comprometido con Dios. Cuando hay muchas muertes y sólo dos o tres pastores de guardia, es imposible visitar a todos, dar instrucción y enseñar a cada uno lo que un cristiano debe saber en la angustia de la muerte. Aquellos que han sido descuidados y negligentes en estos asuntos deben dar cuenta de sí mismos. Es su propia culpa. Después de todo, no podemos poner un púlpito y un altar privados a diario junto a su cama simplemente porque han despreciado el púlpito y el altar públicos a los cuales Dios los ha convocado y llamado.

Tercero, si alguien quiere que venga el capellán o el pastor, que el enfermo envíe un mensaje a tiempo para llamarlo y que lo haga lo suficientemente pronto mientras esté en su sano juicio antes de que la enfermedad abrume al paciente. La razón por la que digo esto es que algunos son tan negligentes que no hacen ninguna petición y no envían ningún mensaje hasta que el alma está posada para el vuelo en la punta de sus lenguas[[20]](https://cimientoyestandar.wordpress.com/2020/03/16/si-uno-puede-huir-de-una-plaga-mortal-por-martin-lutero/%22%20%5Cl%20%22_ftn20) y ya no son racionales o capaces de hablar. Entonces se nos dice, “Querido señor, dígale lo mejor que pueda”, etc. Pero antes, cuando la enfermedad comenzó, no querían la visita del pastor, sino que decían: “Oh, no hay necesidad. Confío en que mejore”. ¿Qué debería hacer un pastor diligente con tales personas que descuidan tanto el cuerpo como el alma? Viven y mueren como bestias en el campo. Quieren que les enseñemos el Evangelio en el último momento y les administremos el sacramento como estaban acostumbrados bajo el papado cuando nadie les preguntaba si creían o entendían el Evangelio, sino que simplemente les metían el sacramento por la garganta como si fuera una bolsa de pan.

Esto no servirá. Si alguien no puede hablar o indicar con un signo que cree, entiende y desea el sacramento, especialmente si lo ha descuidado voluntariamente, no se lo daremos cada vez que lo pida. Se nos ha ordenado que no ofrezcamos el santo sacramento a los incrédulos, sino a los creyentes que pueden declarar y confesar su fe. Dejemos a los demás en su incredulidad; somos inocentes porque no hemos sido perezosos en la predicación, la enseñanza, la exhortación, el consuelo, la visitación o en cualquier otra cosa que pertenezca a nuestro ministerio y oficio. Esta, en resumen, es nuestra instrucción y lo que practicamos aquí. No escribimos esto para ustedes en Breslau, porque Cristo está con ustedes y sin nuestra ayuda, les instruirá ampliamente y suplirá sus necesidades con su propio ungüento. A él sea la alabanza y el honor junto con Dios Padre y el Espíritu Santo, mundo sin fin. Amén.[[21]](https://cimientoyestandar.wordpress.com/2020/03/16/si-uno-puede-huir-de-una-plaga-mortal-por-martin-lutero/%22%20%5Cl%20%22_ftn21)

Como hemos llegado al tema de la muerte, no puedo dejar de decir algo sobre los entierros. En primer lugar, dejo a los doctores en medicina y a otros con mayor experiencia que la mía en tales asuntos decidir si es peligroso mantener cementerios dentro de los límites de la ciudad. No sé ni pretendo entender si los vapores y nieblas salen de las tumbas para contaminar el aire. Si esto fuera así, mis advertencias anteriores constituyen una razón de peso para ubicar cementerios fuera de la ciudad. Como hemos aprendido, todos nosotros tenemos la responsabilidad de proteger este veneno lo mejor posible porque Dios nos ha ordenado cuidar el cuerpo, protegerlo y cuidarlo para no exponernos innecesariamente. En una emergencia, sin embargo, debemos ser lo suficientemente audaces para arriesgar nuestra salud si es necesario. Por lo tanto, debemos estar listos para ambos, para vivir y para morir según la voluntad de Dios. Porque “ninguno de nosotros vive para sí mismo y ninguno muere para sí mismo”, como dice San Pablo, Romanos 15 [14:7].

Es muy conocido que la costumbre en la antigüedad, tanto entre judíos como paganos, entre santos y pecadores, era enterrar a los muertos fuera de la ciudad. Esas personas eran tan prudentes como nosotros mismos. Esto también es evidente en el Evangelio de San Lucas, cuando Cristo resucitó de entre los muertos al hijo de la viuda a las puertas de Naín (porque el texto [Lucas 7:12] dice: “Lo sacaron de la ciudad al sepulcro y una gran multitud de la ciudad estaba con ella”). En ese país se acostumbraba a enterrar a los muertos fuera de la ciudad.

La tumba de Cristo, también, se preparaba fuera de la ciudad. Abraham también compró un terreno de entierro en el campo de Efrón, cerca de la doble cueva[[22]](https://cimientoyestandar.wordpress.com/2020/03/16/si-uno-puede-huir-de-una-plaga-mortal-por-martin-lutero/%22%20%5Cl%20%22_ftn22) donde todos los patriarcas deseaban ser enterrados. Por lo tanto, el latín emplea el término *efferi*, es decir, “llevar a cabo”, con lo que queremos decir “llevar a la tumba”. No sólo llevaban a los muertos, sino que también los quemaban hasta convertirlos en polvo para mantener el aire lo más puro posible.

Mi consejo, por lo tanto, es seguir estos ejemplos y enterrar a los muertos fuera de la ciudad. No sólo la necesidad, sino la piedad y la decencia deben inducirnos a proporcionar un cementerio público fuera de la ciudad, es decir, nuestra ciudad de Wittenberg.

Un cementerio debería ser un lugar tranquilo, alejado de cualquier otra localidad, donde se pueda ir a meditar sobre la muerte, el juicio final, la resurrección y rezar. Un lugar así debe ser un lugar decente y sagrado, al que se entre con temor y reverencia porque sin duda algunos santos descansan allí. Incluso podría arreglarse para que se pinten cuadros y retratos religiosos en las paredes.

Pero nuestro cementerio, ¿cómo es? Cuatro o cinco callejones, dos o tres mercados, con el resultado de que ningún lugar de la ciudad está más ocupado o ruidoso que el cementerio. La gente y el ganado vagan por él a cualquier hora, noche y día. Cada uno tiene una puerta o un camino para llegar a él desde su casa y todo tipo de cosas tienen lugar allí, probablemente incluso algunas que no son dignas de mención. Esto destruye totalmente el respeto y la reverencia por las tumbas, y la gente no piensa más en caminar sobre ella que si fuera un cementerio para criminales ejecutados. Ni siquiera el turco deshonraría el lugar como lo hacemos nosotros. Y aun así un cementerio debería inspirarnos pensamientos devotos, a la contemplación de la muerte y la resurrección, y al respeto por los santos que descansan allí. ¿Cómo puede hacerse eso en un lugar tan común por el que todos deben caminar y en el que se abre la puerta de cada hombre? Si un cementerio ha de tener alguna dignidad, preferiría que me pusieran a descansar en el Elba o en el bosque. Si un cementerio estuviera situado en un lugar tranquilo y remoto donde nadie pudiera hacer un camino a través de él, sería una vista espiritual, apropiada y santa y podría ser arreglado de tal manera que inspirara devoción en aquellos que van allí. Ese sería mi consejo. Sígalo, quien lo desee. Si alguien lo sabe mejor, que lo haga. No soy el amo de ningún hombre.

Para terminar, le amonestamos y le rogamos en nombre de Cristo que nos ayude con sus oraciones a Dios para que podamos luchar con la palabra y el precepto contra la peste real y espiritual de Satanás en su maldad con la que ahora envenena y contamina el mundo. Es decir, particularmente contra aquellos que blasfeman el sacramento, aunque también hay otros sectarios. Satanás está enfurecido y tal vez siente que el día de Cristo está cerca. Es por eso que delira tan ferozmente y trata a través de los entusiastas[[23]](https://cimientoyestandar.wordpress.com/2020/03/16/si-uno-puede-huir-de-una-plaga-mortal-por-martin-lutero/%22%20%5Cl%20%22_ftn23) de robarnos al Salvador, Jesucristo. Bajo el papado, Satanás era simplemente “carne”, así que incluso la gorra de un monje debía ser considerada sagrada. Ahora no es más que un simple “espíritu” y la carne y la palabra de Cristo ya no se supone que signifiquen nada. Hicieron una respuesta a mi tratado[[24]](https://cimientoyestandar.wordpress.com/2020/03/16/si-uno-puede-huir-de-una-plaga-mortal-por-martin-lutero/%22%20%5Cl%20%22_ftn24) hace mucho tiempo, pero me sorprende que aún no me haya llegado a Wittenberg.[[25]](https://cimientoyestandar.wordpress.com/2020/03/16/si-uno-puede-huir-de-una-plaga-mortal-por-martin-lutero/%22%20%5Cl%20%22_ftn25) Cuando lo haga, les responderé, si Dios quiere, una vez más y dejaré de lado el asunto.  Puedo ver que sólo empeorarán. Son como un chinche que tiene un olor fétido, pero cuanto más se frota para aplastarlo, más apesta. Espero haber escrito lo suficiente en este panfleto para aquellos que pueden ser salvados para que -Dios sea alabado- muchos puedan ser arrebatados de sus mandíbulas y muchos más puedan ser fortalecidos y confirmados en la verdad. Que Cristo nuestro Señor y Salvador nos preserve a todos en la fe pura y el amor ferviente, sin mancha y puro hasta su día. Amén. Ruega por mí, un pobre pecador.

[[1]](https://cimientoyestandar.wordpress.com/2020/03/16/si-uno-puede-huir-de-una-plaga-mortal-por-martin-lutero/%22%20%5Cl%20%22_ftnref1) Martín Lutero, vol. 43, *Luther’s Works, Vol. 43: Devotional Writings II*, ed. Jaroslav Jan Pelikan, Hilton C. Oswald and Helmut T. Lehmann, Luther’s Works (Philadelphia: Fortress Press, 1999, c1968), 43:113.

[[2]](https://cimientoyestandar.wordpress.com/2020/03/16/si-uno-puede-huir-de-una-plaga-mortal-por-martin-lutero/%22%20%5Cl%20%22_ftnref2) El 6 de julio de 1527, Lutero sufrió un grave ataque de anemia cerebral, una enfermedad que sufrió repetidamente. La profunda depresión que siguió puede ser una razón del leve tono de la primera parte de este folleto.

[[3]](https://cimientoyestandar.wordpress.com/2020/03/16/si-uno-puede-huir-de-una-plaga-mortal-por-martin-lutero/%22%20%5Cl%20%22_ftnref3) Ver 1 Cor. 3:2.

[[4]](https://cimientoyestandar.wordpress.com/2020/03/16/si-uno-puede-huir-de-una-plaga-mortal-por-martin-lutero/%22%20%5Cl%20%22_ftnref4) Cf. Mat. 14:30

[[5]](https://cimientoyestandar.wordpress.com/2020/03/16/si-uno-puede-huir-de-una-plaga-mortal-por-martin-lutero/%22%20%5Cl%20%22_ftnref5) El Elector John escribió a Lutero y le instó a él y a los profesores de la universidad a que se fueran a causa de la plaga y se fueran a Jena. Lutero, Bugenhagen y dos capellanes, sin embargo, se quedaron en Wittenberg.

[[6]](https://cimientoyestandar.wordpress.com/2020/03/16/si-uno-puede-huir-de-una-plaga-mortal-por-martin-lutero/%22%20%5Cl%20%22_ftnref6) Agustín en *MPL* 30, 1017.

[[7]](https://cimientoyestandar.wordpress.com/2020/03/16/si-uno-puede-huir-de-una-plaga-mortal-por-martin-lutero/%22%20%5Cl%20%22_ftnref7) Cf. Ef. 6:5-9.

[[8]](https://cimientoyestandar.wordpress.com/2020/03/16/si-uno-puede-huir-de-una-plaga-mortal-por-martin-lutero/%22%20%5Cl%20%22_ftnref8) Cf. Mat. 7:12

[[9]](https://cimientoyestandar.wordpress.com/2020/03/16/si-uno-puede-huir-de-una-plaga-mortal-por-martin-lutero/%22%20%5Cl%20%22_ftnref9) Gén. 12:13.

[[10]](https://cimientoyestandar.wordpress.com/2020/03/16/si-uno-puede-huir-de-una-plaga-mortal-por-martin-lutero/%22%20%5Cl%20%22_ftnref10) Gén. 26:7.

[[11]](https://cimientoyestandar.wordpress.com/2020/03/16/si-uno-puede-huir-de-una-plaga-mortal-por-martin-lutero/%22%20%5Cl%20%22_ftnref11) Cf. Gén. 27:43-45.

[[12]](https://cimientoyestandar.wordpress.com/2020/03/16/si-uno-puede-huir-de-una-plaga-mortal-por-martin-lutero/%22%20%5Cl%20%22_ftnref12) Cf. 1 Sam. 19:10–17; 2 Sam. 15:14.

[[13]](https://cimientoyestandar.wordpress.com/2020/03/16/si-uno-puede-huir-de-una-plaga-mortal-por-martin-lutero/%22%20%5Cl%20%22_ftnref13) Jer. 26:21.

[[14]](https://cimientoyestandar.wordpress.com/2020/03/16/si-uno-puede-huir-de-una-plaga-mortal-por-martin-lutero/%22%20%5Cl%20%22_ftnref14) Cf. Éx. 2:15.

[[15]](https://cimientoyestandar.wordpress.com/2020/03/16/si-uno-puede-huir-de-una-plaga-mortal-por-martin-lutero/%22%20%5Cl%20%22_ftnref15) Ezeq. 14:21.

[[16]](https://cimientoyestandar.wordpress.com/2020/03/16/si-uno-puede-huir-de-una-plaga-mortal-por-martin-lutero/%22%20%5Cl%20%22_ftnref16) En este punto, Lutero interrumpió su escritura. Lo reanudó a principios de septiembre, como indica una referencia en un sermón del 15 o 21 de septiembre. La segunda parte del panfleto refleja la llegada de la plaga a Wittenberg.

[[17]](https://cimientoyestandar.wordpress.com/2020/03/16/si-uno-puede-huir-de-una-plaga-mortal-por-martin-lutero/%22%20%5Cl%20%22_ftnref17) Demostrar que no somos cristianos y que por lo tanto merecemos la condenación eterna.

[[18]](https://cimientoyestandar.wordpress.com/2020/03/16/si-uno-puede-huir-de-una-plaga-mortal-por-martin-lutero/%22%20%5Cl%20%22_ftnref18) La siguiente sección fue añadida más tarde por Lutero.

[[19]](https://cimientoyestandar.wordpress.com/2020/03/16/si-uno-puede-huir-de-una-plaga-mortal-por-martin-lutero/%22%20%5Cl%20%22_ftnref19) Habla del servicio espiritual para aquellos que conociendo el evangelio lo habían rechazado groseramente y que ahora quieran recibir los sacramentos y ser tratados como cristianos, a no ser que se arrepientan previamente.

[[20]](https://cimientoyestandar.wordpress.com/2020/03/16/si-uno-puede-huir-de-una-plaga-mortal-por-martin-lutero/%22%20%5Cl%20%22_ftnref20) Según la creencia popular, el alma abandona el cuerpo al morir por la boca.

[[21]](https://cimientoyestandar.wordpress.com/2020/03/16/si-uno-puede-huir-de-una-plaga-mortal-por-martin-lutero/%22%20%5Cl%20%22_ftnref21) Lo que sigue al párrafo final es un nuevo inserto escrito en una página separada que Lutero evidentemente añadió antes de que se publicara el folleto.

[[22]](https://cimientoyestandar.wordpress.com/2020/03/16/si-uno-puede-huir-de-una-plaga-mortal-por-martin-lutero/%22%20%5Cl%20%22_ftnref22) Gen. 23:9 (traducción al alemán de Lutero). Las antiguas cuevas de enterramiento hebreas solían tener una segunda cámara en la que se colocaban los huesos de entierros anteriores para hacer sitio a nuevos entierros.

[[23]](https://cimientoyestandar.wordpress.com/2020/03/16/si-uno-puede-huir-de-una-plaga-mortal-por-martin-lutero/%22%20%5Cl%20%22_ftnref23) Es decir, los *Schwärmer*, quienes hicieron hincapié en un uso “espiritual” del sacramento. Cf. *That These Words of Christ, “This Is My Body,” etc., Still Stand Firm Against the Fanatics* (1527). LW 37, 3–150, especially p. 18, n. 14.

[[24]](https://cimientoyestandar.wordpress.com/2020/03/16/si-uno-puede-huir-de-una-plaga-mortal-por-martin-lutero/%22%20%5Cl%20%22_ftnref24) El tratado mencionado en la nota 20.

[[25]](https://cimientoyestandar.wordpress.com/2020/03/16/si-uno-puede-huir-de-una-plaga-mortal-por-martin-lutero/%22%20%5Cl%20%22_ftnref25) Esta declaración ayuda a fechar el final de esta carta. La comunicación, una diatriba de Zwingli, llegó el 11 de noviembre de 1527.Principio del formulario